

**AL DESVELIZARSE EL BUSTO
DEL
GENERAL DON MANUEL BONILLA**

**EN LA CELEBRACION DEL IV CENTENARIO DE LA
FUNDACION DE SAN PEDRO SULA**

DISCURSO DEL LIC. ANTONIO BERMUDEZ M.



**TALLERES TIPOGRAFICOS NACIONALES
TEGUCIGALPA
1936**



GENERAL TIBURCIO CARIAS A.,
PRÉSIDENTE DE LA REPUBLICA,
quien envía su saludo amistoso al pueblo de la región
Norte de Honduras

SEÑORES:

QUIERO, ante todo, cumplir con el grato encargo que me ha confiado el señor Presidente de la República, de presentaros su saludo amistoso con motivo de la esplendorosa celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de San Pedro Sula, a la que recuerda y estima por haber vivido aquí y compartido con nuestro pueblo alegrías e inquietudes, en años en que se verificaron para Honduras sucesos trascendentales para la vida del país. Hombre como el General Carías, que reúne la sinceridad y la fuerza, que suma la bondad y la energía, que ha sabido ser buen padre, como supo ser buen hijo y que en su posición de Presidente no olvida su condición

de ciudadano, ve con simpatía y aplaude con entusiasmo los actos reveladores de cultura cívica, que tienden a enaltecer el nombre de la República y a elevar cada vez más el nivel moral del millón de habitantes que componen la Nación. Recibid, pues, la cordial simpatía del Gobernante probo, cuyas manos sostienen hoy en alto, con honor e hidalguía, el pabellón de la Patria.

* * *

Después de algún tiempo de ausencia, vuelvo a ver, con ojos deslumbrados de cariño, esta opulenta y bella ciudad, a la que amo con una especie de religioso fervor: la amo, porque a ella consagré las primicias de mi experiencia de hombre; la amo, porque a su calor se templó mi espíritu para la lucha dolorosa y cruenta por la vida, lucha en que van quedando, al rudo martillar de cada golpe, en girones sangrientos, los despojos de las ilusiones acariciadas durante la bella edad en que se sueña, al halago del canto y la esperanza; la amo, porque en su suelo maternal descansan, en sueño que no ter-

minará en los siglos, mis padres, cuya sombra pálida evoco hoy, rodeada por el símbolo tembloroso de las llamas litúrgicas, dos de mis hijos que se fueron al Cielo arrullados todavía por una canción de cuna, y mi hermano Rubén, cuya vida fué a la manera de una noche empavorecida de relámpagos.

* * *

Vuelvo a ver esta querida y opulenta ciudad, engalanada con la gloria de cuatrocientos años de recuerdos, celebrando la fecha de su fundación, en aquel pasado remoto en que los Conquistadores, representativos de la vieja España de los Reyes, iban sembrando las ciudades como quien siembra rosas, en el camino húmedo de sangre de epopeya. Floreció la Conquista como florece la Aventura y con los núcleos de población se cimentaba el signo cruel de la dominación, con el poder de la Espada y con el fulgor de la Cruz.

Bien hace la ciudad de San Pedro Sula en conmemorar esta fecha en forma prestigiosa

y noble, con un fastuoso desfile de hombres de exquisita prestancia personal, con la erección de obras monumentales que sobrevivirán a los entusiasmos efímeros, con la perpetuación de respetados recuerdos que parecen inspiradores de aspiraciones nuevas hacia el porvenir y con la consagración de símbolos esplendentes que irán unidos a las orientaciones necesarias que el momento histórico actual impone a la visión de los patriotas.

Fuera del regocijo clamoroso en las justas deportivas preparadas al efecto para estimular el vigor del cuerpo y la elasticidad del músculo, indispensable a las especies que deben triunfar y subsistir; más allá de la alegría vibrante que sacude en oleajes la masa popular, mostrando su sana pujanza y su natural inclinación a la generosidad y al bien; encima del tumulto bullicioso de las fiestas en que campea una franca fraternidad despojada de egoísmos; sobre el palpar unísono de diez mil corazones agrupados como en una pirámide viva para constituir ellos mismos el corazón estremecido de la Patria, las

celebraciones de hoy tienen una significación trascendental que despertará en un futuro no muy lejano, ecos sonoros e inmortales más allá de las fronteras de la República.

* *

Cuáles son, en efecto, los actos con que se magnifica esta gran celebración? Ante los ojos asombrados de diez mil espectadores se verifica la fastuosa solemnidad:

A nueve kilómetros de San Pedro, sobre la corriente tumultuosa del Chamelecón y encuadrando los dísticos milagrosos de los rieles de la vía férrea, se inaugura el nuevo puente de acero, sobre el que corren los trenes como animales fantásticos. Y queda así restablecida la vértebra rota en el sistema de nuestro Ferrocarril Interoceánico, creación inicial de nuestros antepasados, aspiración y cariño de los hombres de hoy y realidad, de seguro, para las generaciones próximas. Este hermoso y soberbio puente es una de las mil obras de uti-

lidad, cultura y progreso con que el General don Tiburcio Carías Andino está marcando su paso fecundo por la Administración Pública de Honduras y cuya enumeración no cabe en la estrecha cárcel de un volumen.

Y acá, en el corazón de la ciudad, bajo la maravilla del sol tropical que contribuye con su ardiente centelleo a las fiestas consagradorias, el desfile ponderoso de símbolos, estatuas y bustos que ennoblecen más el mármol y dan mayor prestigio al bronce:



EL CACIQUE LEMPIRA



Un Lempira!

Incendio de montañas en nuestros mas altos cerros para iluminar la figura legendaria. Rumor de bosques despedazados por el huracan, para acompañar el eco de su nombre. Viril representativo de nuestra raza primitiva, fuerte, soberbio y majestuoso, fija la penetrante mirada en el lejano horizonte entre cuyas brumas se esconde la tragedia, presto el arco, el carcaj provisto, y la flecha vibrante en cuya punta va la muerte, lista para saltar al aire concertando su silbido agudo con un heroico grito de libertad. Oh, los valientes

poemas de ardor, entusiasmo y fe, ahogados en la sangre mil veces bendita de nuestros abuelos aborígenes....



GENERAL LUIS ALONSO BARAONA

Un Luis Alonso Baraona,

de sereno y noble continente y corazón lleno de santas generosidades. Personalidad distinguida de la hermana República de El Salvador, fué el primer Gobernador Político del departamento de Cortés, que se empeñó en convertir a San Pedro Sula en una verdadera y moderna ciudad. El trazo y construyó este precioso parque que lleva su nombre; y, como Superintendente del Ferrocarril Interoceánico de Honduras, dejó firmado el contrato para la construcción del soberbio puente de hierro que hoy muestra sobre las profundas aguas del

Ulúa su negro e imponente varillaje y recorta su perfil misterioso y prometedor al nivel del claro azul del horizonte.



DOCTOR LEONARDO MARTINEZ V.

MARTIR DE SU PROFESION

Un Leonardo Martínez. . . .

Gemidos de dolor. Lágrimas que queman los párpados enrojecidos. Campanas que doblan triste y lentamente. Nubes grises decorando un cielo opaco y lúgubre. Mártir inmolado en aras de su noble profesión de Médico. Enfrentó el peligro y encontró la muerte cuando una epidemia de fiebre amarilla, hace más de treinta años, llenó de pavor el litoral atlántico de Honduras. En el cuadro siniestro, pasaban en montón los cadáveres, lívidos en las carretas trágicas, por las calles de San Pedro, desiertas y sombrías; y el Dr. Martínez, infati-

gable y estoico, iba entre los miasmas de la muerte tratando de rescatar algunas vidas en el tumulto de desesperación y agonía. Salvó a muchos, pero a él nadie lo pudo salvar; y me tocó en un tributo de amistad y gratitud recoger su último aliento tras el delirio alucinante que todavía pone un temblor de espanto en mi espíritu. El mártir resucita en la estatua. Oh, inmenso poema de abnegación y sacrificio, merecedor de mil mármoles.....



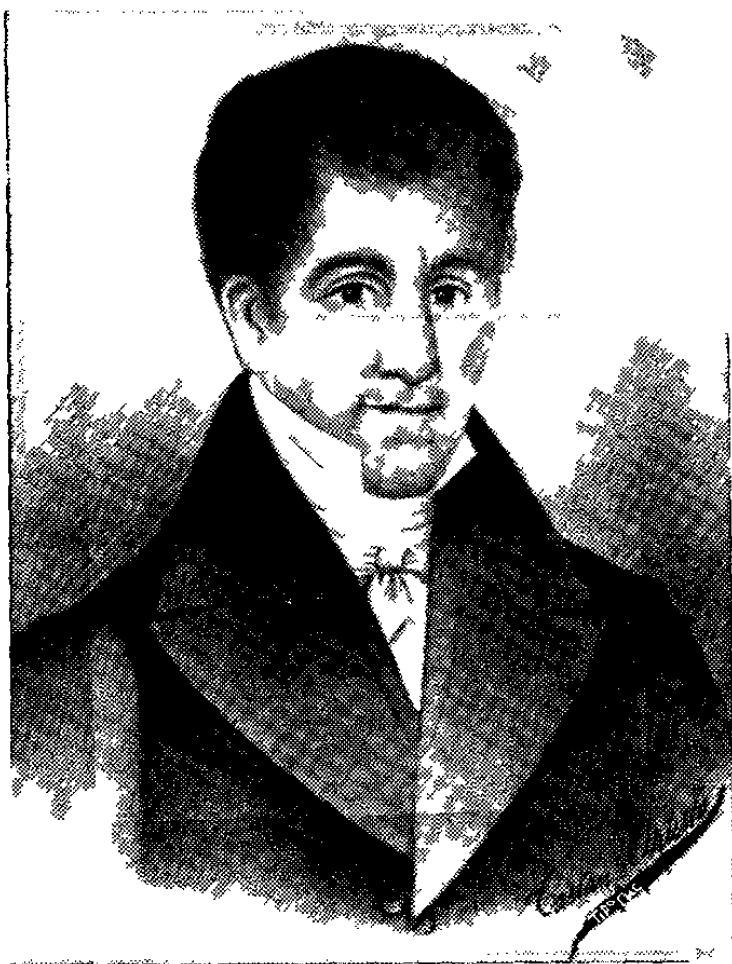
de la conquista

El Conquistador don Pedro de Alvarado

Un don Pedro de Alvarado

Fué el fundador de San Pedro Sula en el prodigioso valle de Sula. Varón ilustre de la estirpe de los Conquistadores, corazón de fuego dentro de cuerpo de hierro. Su brazo se prolongaba en la espada y su figura esforzada y vehementemente no se concibe sin el caballo de combate de crin empenachada desplegada al viento y trote de guerra cruzando entre el reguero de

chispas arrancadas a las rocas por las armaduras de hierro de sus cascos. Ese busto heroico descansa sobre un pedestal de epopeya.



JOSE CECILIO DEL VALLE
Redactor del Acta de Independencia
de Centro América

Un José Cecilio del Valle

El sabio. Nombre que llena de claridades todo el centro de la América. Él escribió la primera página de nuestra vida libre en el Acta de Independencia del 15 de Septiembre de 1821. El sabio Valle tiene un mármol consagratorio en el jardín restaurado y embellecido por el General Carías, frente al Cuartel y la Iglesia de San Francisco en la capital de la República; y su semblante lleno de candor y fe, como el de un niño, se ilumina y resplandece bajo la gloria del sol que finge diademas en su frente. José Cecilio del Valle es el reverso de la medalla de Alvarado. El uno representa la conquista y el otro encarna la libertad. Alvarado

ciñe espada y del Valle agobia su figura luminosa sobre páginas de sabiduría profunda. Alvarado nos trajo la sangre de España con algarabías de trompetas y disparos de arcabuz; y del Valle sembró en nuestro suelo, con un amplio y magnífico ademán, la simiente reudentora de la Revolución Francesa.

* * *

Pero un nuevo velo cae y una enhiesta figura prócer recorta su severa silueta en la transparencia nítida del ambiente. Silencio de clarines ante la augusta aparición. Estremecimiento de las almas ante el austero y enérgico semblante. Quinientos pliegos de nuestra historia aletean como cóndores alrededor de su pedestal. Quién es ese hombre que tiene el aspecto de los héroes de la antigüedad? Quién es ese hombre cuyo rostro reclama el desplegar de cien banderas? Una sola voz es impotente para pronunciar su nombre: lo proclaman diez mil bocas que se abren para el coro conmovedor:



GENERAL DON MANUEL BONILLA
EX-PRESIDENTE DE HONDURAS

MANUEL BONILLA

Es inútil pretender describir la vida de este hombre en las fugaces y breves líneas de un discurso. Su obra gigantesca de patriota y estadista está viva como una llama y como una llama arderá quemando páginas y más páginas de nuestra historia. Porque para el nombre de este coloso no basta el papel. La fecha de su nacimiento se esculpió en una plancha de acero de quinientos metros de longitud al inaugurarse el puente del Ulúa durante la Administración del Dr. Bertrand; y su nombre, de sílabas tan sonoras que no alcanzan a darlas las trompetas de combate, se pronun-

cia todos los días por las sirenas clamorosas de veinte locomotoras, de Puerto Cortés a Potrerillos, desde que en un gesto inolvidable, recupero para el Gobierno el Ferrocarril Nacional de los hondureños, empresa a la que dió un formidable impulso.

Para el nombre de Manuel Bonilla no basta el papel: Benemérito de la Instrucción Pública, creó las Escuelas Normales, en las que puso su corazón para ser distribuido en pedazos en todos los rumbos del país.

Como Dionisio de Herrera, como José Cecilio del Valle, como Francisco Morazán, como Luis Bográn y como José Trinidad Reyes, Manuel Bonilla tiene en la capital de la República un bello parque que lleva su nombre; y en la Iglesia Catedral, bajo la bóveda augusta donde el sufrimiento humano pone a los pies del Dios hecho Hombre sus dolores, sufrimientos y angustias, una Cruz siempre luminosa desgrana fulgores trémulos sobre la tumba de Manuel Bonilla.

La incalificable y cobarde profanación de las estatuas del General Bonilla realizada en el año infausto de 1919, ha originado, como una ejemplar protesta del sentimiento público, la restauración solemne en Tegucigalpa, en 1924, y esta apoteosis magnífica en San Pedro Sula, en 1936.

Para el nombre de Manuel Bonilla no basta el papel. Lleva su nombre el primer teatro construido en la República.

Fué por dos veces Presidente de Honduras.

Y es, una sola vez, Inmortal!

* * *

Hasta aquí los bellos y significativos actos de consagración en los que se desenvuelve el pasado, con sus luces de gloria, con sus sombras de dolor y con toda la experiencia recogida en cuatrocientos años de vida para esta ciudad; cuatrocientos años, con sus cuatrocientas primaveras.

Pero el pasado cayó ya en el depósito de lo eterno y auroras nuevas se incendian en el remoto horizonte.

De los bellos símbolos del pasado debemos sacar la enseñanza fecunda, así como de la entraña dolorida surge, como un fulgor de esperanza, la vida nueva. Al alarido de angustia debe seguir el grito de triunfo. Al vuelo de los buitres sobre nuestros campos profanados debe sustituir el revoloteo airoso de las palomas eucarísticas en un fantástico agitar de alas blancas. Por sobre el ayer convulso en cuyo cielo ennegrecido de odios y rencores rugieron implacables amenazas de tempestad y lívidos signos de muerte, debe levantarse el símbolo de la nueva Honduras, entre coros de fraternidad y paz, bajo la alegría de un cielo de eterna y azul serenidad.

Antonio Bermúdez M.

San Pedro Sula, 27 de junio de 1936.